

CULTIVO DE LA ESPARCETA

(Continuación)

APROVECHAMIENTO DEL PRODUCTO. -- EN VERDE, EN HENO. — El producto de la Esparceta se puede utilizar en dos formas: al estado verde y al estado seco ó de heno. La primera debe adoptarse sobre todo en las localidades de clima húmedo, donde retoña con mayor rapidez, para evitar el trabajo de la desecación que es más difícil. La segunda es preferible en las localidades secas, porque sucede lo contrario.

A su vez, la Esparceta verde se suministra al ganado por dos procedimientos: á pastoreo y á estabulación. El aprovechamiento mediante el pastoreo, es decir, haciendo que los animales pazcan el forraje en el prado, ofrece las siguientes ventajas: 1º las vacas lecheras dan un producto mayor; 2º en la misma superficie se puede mantener mayor número de animales; 3º no exige segar el forraje ni conducirlo al establo.

El aprovechamiento á estabulación ofrece por su parte, las siguientes ventajas: 1º engorda más pronto al ganado; 2º facilita el arreglo de la ración y da entrada en ella también á otros alimentos; 3º suministra más estiércol para abono.

¿Cuál de los dos es preferible? No se puede contestar de antemano; el agricultor, comparando las ventajas é inconvenientes con las circunstancias particulares en que se encuentre, debe decidir la elección. Sin embargo, se podría

establecer en términos generales, que tratándose del primer corte después de sembrada la Esparceta, especialmente en las localidades de suelo compacto y húmedo, es preferible el método de estabulación, á fin de evitar el pisoteo de los animales y por lo tanto, la pérdida de muchas plantas, ya por putrefacción en los charcos que se originan, ya por arrancamiento de las que no se hubieran afianzado bien en la tierra. Pero tratándose de un esparcetal de cierta edad, sobre todo en un terreno seco y ligero, es más ventajoso el pastoreo, porque el pisoteo del ganado equivaldría en este caso al pasaje del rodillo, para afirmar la superficie del suelo é impedir el descalce de las plantas.

No obstante la dificultad de establecer preferencia *a priori*, á favor de uno ú otro modo de utilizar la Esparceta verde, me inclino á elegir el aprovechamiento de esta forrajera á pastoreo, por sus mayores ventajas económicas.

En efecto, la Esparceta es planta forrajera tanto para las llanuras como para las altiplanicies, tanto para las tierras feraces como para los suelos estériles. En las llanuras feraces podrían discutirse las ventajas económicas del corte; pero no así en las altiplanicies y tierras estériles, donde resalta en evidencia la ventaja del pastoreo. Descártese desde ya, por lo tanto, la cuestión en este último caso.

Para el corte de la Esparceta se necesitan brazos, en cantidad proporcional á la superficie sembrada y estos brazos escasean casi siempre en los momentos necesarios; se necesitan animales para mover las máquinas de segar; carros ó trineos para conducir el forraje cortado; galpones especiales donde tenerlo al abrigo del aire, del agua y del calor hasta que sea consumido; independientemente de las pérdidas que se originan en el terreno, como en el acarreo, etc. Todos estos factores concurren á aumentar de un modo considerable el costo de producción.

Por otra parte, está plenamente comprobado que todas las plantas forrajeras tienen un crecimiento de mayor rapidez en el primer decímetro de su altura que en el segundo, en éste que en el tercero, en éste que en el cuarto

y así sucesivamente. De manera que cortándolas cada vez que adquieran, por ejemplo, diez centímetros de desarrollo y adicionando todos los cortes, se llegaría á una longitud mucho mayor de la que tomarían, en igualdad de circunstancias, abandonadas al crecimiento natural. Pero como no es posible segar una pradera de este modo, sino á costo de enormes gastos, resulta que el producto á obtener en la misma superficie será siempre mayor adoptando el método á pastoreo.

Véase ahora cómo se deben resolver los dos problemas que se presentan más á menudo en el aprovechamiento de la Esparceta por este método.

1º ¿En qué época del año conviene el pastoreo? Ante todo, los animales no deben pacer en la pradera hasta el año siguiente al de la siembra, porque apelmazan la tierra, magullan las plantas tiernas y destruyen muchos gérmenes radiculares en perjuicio de los productos sub-siguientes.

El pastoreo debe comenzar en la primavera cuando los tallos están en floración. No conviene desde el punto de vista económico, iniciar el apacentamiento del ganado sobre los retoños poco desarrollados ó demasiado tiernos á pesar de ser más nutritivos, porque se disminuye notablemente el rendimiento herbáceo. Tampoco conviene hacerlo cuando la vegetación haya llegado á la madurez completa, por cuanto las materias alimenticias emigran hacia los órganos florales, las plantas se endurecen, se lignifican y pierden muchas hojas, en perjuicio de la calidad del forraje.

El pastoreo puede continuar durante todo el invierno, siempre que el terreno no esté demasiado húmedo. Si lo estuviera, convendría interrumpirlo, indiscutiblemente, para evitar el apelmazamiento de la tierra con el pisoteo de los animales, la destrucción de muchas plantas por el exceso de humedad y sobre todo, para impedir la invasión de especies extrañas que acabarían por adueñarse de la pradera.

El pastoreo debe interrumpirse por varios días, de tiempo en tiempo. Es de alta conveniencia esta cesación periódica, si se tiene en cuenta que mediante ella los nuevos

retoños serán de mayor lozanía y las plantas mismas recuperarán su vigor perdido por el castigo frecuente de los dientes del ganado.

Por último, el pastoreo debe cesar en los comienzos de la primavera entrante por el tiempo necesario al crecimiento íntegro de las plantas. En este caso, la interrupción completa tiene por objeto favorecer la producción herbácea al máximo grado, aprovechándose la época más propicia para el efecto. Se comprende fácilmente que dicho intervalo dependerá de la calidad del suelo, de las condiciones del clima y del régimen adoptado en el pastoreo cesante, no pudiendo ser menor de dos meses á juzgar por el desarrollo lento de la Esparceta, como puede verse comparando las láminas que acompañan á este trabajo.

2º ¿Qué especies de animales deben pacer en el esparcetal, en qué orden y en qué número? Ya habíamos dicho al tratar del valor forrajero de la Esparceta, que sus cualidades sobresalientes eran suministrar al ganado en general, á la par de un forraje apetecido, un alimento nutritivo y sano. Luego, no tiene inconveniente alguno para ninguna especie, ya fuera grande ó chica, ordinaria ó fina, joven ó adulta; sinó muy al contrario, sus ventajas son incomparables para todas.

Es necesario sí, á fin de que los beneficios sean mayores y simultáneos, tanto para el ganado como para la pradera, que las especies entren gradualmente al pastoreo, según su manera peculiar de aprehender el forraje. Por ejemplo, se cometería un error si se llevara en primer término al ganado porcino, por su tendencia á destruir las raíces, de las plantas ó bien, al ganado lanar, caracterizado por preferir el pasto bajo ó el herbaje tierno; en el primer caso se echaría á perder el prado y en el segundo no se lo aprovecharía en debida forma. Mientras que si se comienza por el bovino que solo despunta el pasto, después por el equino que lo corta á menor altura; en seguida por el ovino que lo troncha hasta las raíces y por último, por el porcino, sobre todo si se quiere levantar el prado, se comprende fácilmente que á la vez de obtener mayores utilidades en beneficio de

cada especie, se tendrá asegurada la conservación de la pradera y por lo tanto, la duración del pastoreo.

Establézcase pues, tal gradación durante el apacentamiento del ganado en la pradera para que el pastoreo sea más lucrativo. Entren primero los bueyes que se ceban; después las vacas lecheras y así sucesivamente.

El número de animales á pacer en una superficie dada, dependerá del grado de desarrollo del forraje y del destino que debe darse á cada uno de ellos. Téngase siempre en cuenta que tan desventajoso es en el primer caso, porque disminuir ese número como aumentarlo demasiado; desperdician mucha yerba, hollándola sin cesar, se pierden sus hojas y la planta se seca inútilmente; en el segundo, no tienen suficiente pasto para alimentarse y roen hasta las raíces, destruyendo muchas matas y esquilmando el prado de una manera lamentable.

Si bien es difícil fijar este número á simple vista, es muy fácil calcularlo con marcada exactitud.

Se trata de determinar, por ejemplo, el número de ovejas que deben ser pastoreadas en una superficie dada. Elíjanse del rebaño quince cabezas y échelas al prado: cinco grandes, cinco medianas y cinco chicas. Se las pesa por la mañana el primer día; al cabo de diez días se vuelven á pesar. Si no han perdido peso, se considerará el pasto como suficiente y si pesan más se reputará bueno. En seguida se examina la yerba desperdiciada y se calcula entonces qué número de animales pueden mantenerse cómodamente, sin que se pierda cantidad alguna del producto, en esa superficie si fuere pequeña, ó en superficie proporcional, si fuere considerable.

El aprovechamiento de la Esparceta verde en el establo exige el corte como operación previa. A este respecto se presentan dos problemas á resolver: cuál es la época más conveniente para segar el forraje, y cuál el mejor modo de efectuar la siega.

En cuanto al primero, el momento más oportuno es seguramente aquel en que la pradera puede suministrar á la vez un rendimiento máximo y un forraje de primera

calidad. Por lo general se concilian estas dos condiciones, cuando se efectúa el corte en el período de floración de las plantas; pues si se segara el forraje antes de su desarrollo completo ó cuando aún estuviera tierno se obtendría, es cierto, un alimento más nutritivo pero su rendimiento sería escaso. Sucedería lo contrario si fuere demasiado maduro, porque al mayor rendimiento se opondría la calidad inferior de alimento.

Sin embargo, en muchos casos no convendría efectuar la siega en el momento indicado. Efectivamente, está bien comprobado que si se cortan los tallos cada año en el período de floración, no solo se demora el crecimiento de los retoños sino que también se pierde la fisonomía del prado, fenómeno muy fácil de explicar si se tiene en cuenta que el desarrollo tardío de la especie predominante dá paso á la invasión de especies extrañas y perjudiciales, de crecimiento generalmente precoz. De donde resulta que la naturaleza del forraje irá perdiendo poco á poco su carácter propio, tornándose de bueno á mediano y de éste á malo, sobre todo si las especies que llegaran á apoderarse del prado fueran impropias para la alimentación de los animales.

De aquí la necesidad de cambiar de tiempo en tiempo la época habitual del corte, haciéndolo más temprano si la pradera estuviera suficientemente poblada de *Esparceta*, á fin de que la vegetación se rehaga adquiriendo su verdadera lozanía; ó bien haciéndolo después de la maduración de sus frutos, con el objeto de repoblar el plantío por el método de reproducción natural.

Por lo que respecta al mejor modo de efectuar la siega, es necesario tener presente que tanto mejor será el corte cuanto más al ras de tierra se haga y cuanto más horizontal quede el nivel de los tallos cortados. La *Esparceta* es planta que emite muchos retoños nuevos alrededor del cuello de la raíz, de modo que cortada á la menor altura posible sobre la superficie del suelo, los fragmentos de ramas viejas no obstaculizarán más tarde el desarrollo de las yemas tiernas. La práctica habitual del depedregamiento y

del pasaje de rodillos pesados sobre las praderas al comenzar la primavera tiene precisamente por objeto, además de su utilidad especial, acrecentar los rendimientos y facilitar la marcha de las máquinas empleadas en la siega, destruyendo de antemano los fragmentos mal cortados.

El corte horizontal no es más que un complemento del corte á ras de tierra. No cortándose así, las desigualdades de nivel originarían una diferencia marcada en el desarrollo de la vegetación venidera; en partes los tallos serían más altos, en partes serían más bajos y entrarían en floración en diversos momentos, originando los perjuicios consiguientes. Además, en las partes de corte alto encontrarán las máquinas empleadas en la siega mayores dificultades para la marcha.

Tratándose del corte de superficies pequeñas ó de superficies relativamente grandes pero muy irregulares, se empleará de preferencia la guadaña, porque no hay entre los instrumentos de siega á brazo otro que pueda igualarla para el corte á ras de tierra, ni que pueda compararse á ella por su celeridad para el trabajo. Las máquinas guadañadoras deben ser preferidas en las grandes extensiones, siempre que la superficie del suelo sea más ó menos regular; aceleran el trabajo y producen grandes economías de brazos. Pero utilizadas en los terrenos sinuosos ó de irregularidades superficiales cualesquiera, lejos de reportar beneficios ocasionarían pérdidas considerables, ya por la ruptura de sus órganos, ya por percances continuos en la obra, por el desperdicio del forraje que no pueden cortar, etc., etc.

El aprovechamiento de la Esparceta en forma de heno ó forraje seco ofrece dos ventajas esenciales: la conservación del producto durante el invierno y la facilidad de ser utilizado en cualquiera estación del año. La primera obra á favor de la seguridad del alimento aún en las circunstancias más adversas; la segunda favorece la adquisición de recursos en los casos apremiantes, dando á la vez al

forraje mayor valorización en las épocas de carestía de pastos.

A ellas se oponen, sin embargo, mayores inconvenientes, sobre todo en las localidades húmedas. Primero, por el trabajo que exige la desecación de los tallos. Después, porque en dichas localidades vegetan las plantas con mayor lozanía, de manera que la pradera será de más duración y podrá suministrar el forraje necesario aun cuando el invierno fuere riguroso.

No obstante las consideraciones precedentes, es indudable que en muchas otras circunstancias el agricultor estará obligado á preferir el forraje seco.

Ahora bien, el heno será tanto más provechoso cuanto mejor preparado haya sido. Con este fin, córtese la Esparceta lo más bajo posible con el doble objeto de levantar mayor cantidad de producto y de impedir que al efectuarse el corte siguiente los pedazos no cortados, que se endurecen mucho, no formen grandes obstáculos.

Una vez hecha la siega es necesario secar el forraje lo más pronto posible, para poderlo conservar en estado conducente. En ciertas localidades del país se acostumbra extender el pasto sobre el mismo terreno á medida que se corta, pero tal procedimiento tiene varios inconvenientes. Prescindiendo de que cuando llueve es menester recojerlo y colocarlo en circunstancias más favorables, lo que origina el deterioro consiguiente y pérdida de tiempo, este método tiene la desventaja, aún en los parajes donde no es de temer la lluvia, de producir una crispadura súbita en las hojas, que una vez desecadas caen con el menor movimiento dando lugar á mermas notables tanto en los rendimientos como en la calidad del forraje. Además, en las localidades en que el sol sucede alternativamente á las lluvias, irán lavando los tallos y haciendo perder á sus porciones más tiernas la mayor parte de los elementos nutritivos, en gran detrimento de sus propiedades alimenticias.

Teniendo en cuenta estos inconvenientes, se procede de la siguiente manera: Se deja sobre el terreno la Esparceta que se siega por la mañana, pero amontonada en líneas

paralelas; por la tarde se las revuelve sin desalinearlas; á la mañana siguiente y cuando el calor del sol hubiere disipado el rocío, se forman pequeños montículos que se revuelven por algunos días para que el sol les dé por igual, hasta que queden suficientemente secos. Con el forraje que se corta por la tarde se hace lo mismo.

Si la desecación ofreciera algunas dificultades, ya porque el clima fuera húmedo ó ya porque lloviera en los momentos de la siega, entonces se conduce el forraje á galpones bien ventilados que deben existir para este caso y se lo seca en ellos sobre perchas ó caballetes, hasta que adquiriera las condiciones necesarias para ser conservado en debida forma.

No se debe olvidar por un solo instante en las prácticas de la recolección y desecación de la Esparceta, que el aprovechamiento de sus productos bajo la forma de heno depende en gran parte de la manera como se la haya desecado. El forraje mal recogido y mal desecado, además de ser de difícil conservación, es de escaso valor alimenticio.